

# BENALÚA, TOSSAL DE MANISES Y EL EMPLAZAMIENTO DE LA CIUDAD DE LUCENTUM

LORENZO ABAD CASAL

*Universidad de Alicante*

En los últimos años y dentro de la segunda fase del Convenio entre el Ayuntamiento y la Universidad de Alicante, un equipo de ambos organismos, formado por quien esto suscribe, el técnico de conservación del Patrimonio Pablo Rosser y las arqueólogas Feliciano Sala y Ana Ronda, ha realizado una serie de sondeos arqueológicos en otros tantos solares del barrio alicantino de Benalúa y de sus alrededores, con el fin de delimitar la extensión e importancia de los restos antiguos allí existentes<sup>1</sup>. Los resultados, aunque aún provisionales, creemos que son de gran interés para el conocimiento de la antigua ciudad de *Lucentum*, por lo que los glosaremos brevemente.

## LOS RESTOS ROMANOS DE BENALÚA

La importancia arqueológica de lo que hoy es barrio alicantino de Benalúa fue ya señalada durante el siglo XVIII, entre otros, por los eruditos alicantinos Maltés y López, quienes se refieren a la presencia de antigüedades de romanos y godos, sobre todo en forma de paredes, suelos, trozos de arcos, piedras labradas, cerámicas estampadas y monedas. Llegaron a identificar “el palacio de los regidores” y unas termas o baños. Todo ello quedó sin embargo en algo etéreo, sin aportar dibujos o descripciones detalladas de los monumentos, y algunas de sus afirmaciones permitían sospechar que se trataba de exageraciones de los autores. A finales del siglo XIX tuvo lugar la urbanización de lo que hoy es el barrio alicantino de Benalúa. Entonces un erudito alicantino, Manuel Rico, recogió pacientemente los diversos testimonios arqueológicos aparecidos en la zona, los describió y confeccionó con todo ello un trabajo titulado *Memoria relativa a los nuevos descubrimientos de la antigua Lucentum*, que sólo llegó a publicarse en parte en el año 1957, y en

su totalidad en 1987, casi un siglo después de su redacción<sup>2</sup>.

Rico delimitó una zona de hallazgos situada a partir del antiguo cauce del barranco de San Blas, que desde la estación de Madrid seguía aproximadamente las calles Castelar, Arquitecto Morel, Reyes Católicos, Lorenzo Casanova y Doctor Gadea, y se encontraba limitada por la plaza de la División Azul, la avenida de Aguilera y la calle Catedrático Soler. Dentro de esta amplia superficie, Rico distinguió dos áreas, una occidental, más rica en hallazgos, que correspondría a la ciudad, y otra oriental, más pobre, que supuso se trataría de una zona de vertederos.

Los hallazgos que Rico relaciona en el área de la ciudad corresponden a un conjunto de tumbas tardorromanas, de fosa con cubierta de ladrillos, cerca de la actual iglesia de Benalúa, entre las calles Foglietti, Alberola y San Agatángelo, y parte de un conjunto de establecimientos industriales ubicado entre las calles Foglietti y Doctor Soler, sobre todo entre las de Pérez Medina y Guardiola. Este último conjunto consistía principalmente en una serie de balsas, hornos y espacios abiertos, que él interpretó como una fábrica de cerámica y vidrio y que Tarradell, más adelante, supuso que se trataría de una factoría de salazones. No podemos inclinarnos por una u otra solución, pues ambas cuentan con argumentos a favor y en contra, como hemos expuesto ya en otra ocasión. Entre las calles de Alona, Foglietti y Doctor Soler y el propio barranco de San Blas, Rico cuenta que se encontraron algunas sepulturas intactas, una de ellas en medio de un “kiokenmodingo”, con restos de comida, cerámica, metales, vidrio y cenizas, todo ello similar a los restos aparecidos en otros lugares de Benalúa. En este mismo área aparecieron restos de edificios y una estatua de mármol que no llegó a ver.

Rico transmite también la noticia del descubrimiento en el nuevo cauce del barranco de San Blas, algo más abajo de la confluencia de las calles Catedrático Soler y Óscar Esplá, de una inscripción de gran interés, de la que se publicó un dibujo del propio Rico y que tras no pocos avatares se encuentra hoy en la colección municipal de Alicante. La inscripción, muy mutilada, daba cuenta de que los emperadores Marco Aurelio y Cómodo, entre los años 176 y 180 d.C., realizaron algo en beneficio del *municipium lucentinum* o fueron honrados por éste<sup>3</sup>. Según Rico apareció en la margen derecha del barranco de San Blas, a unos dos metros de profundidad y entre trozos de cerámica romana, pero Roque Chabás, en una publicación realizada con motivo del cuarto centenario de la Santa Faz, indica que se encontró “entre un gran montón de piedras que existía en el fondo del barranco de San Blas”, lo que desproveería al hallazgo de cualquier contexto arqueológico<sup>4</sup>.

#### LA ARQUEOLOGÍA DE BENALÚA SEGÚN LAS ÚLTIMAS EXCAVACIONES

Los resultados obtenidos hasta el momento en las excavaciones de Benalúa han sido negativos. No se ha encontrado ninguna estructura que añadir a las indicadas por Rico, pese a que se han realizado numerosos sondeos geotécnicos y manuales, que sólo han puesto al descubierto vertederos en las zonas próximas a los barrancos y, en un caso, en el interior de lo que debería haber sido la ciudad, cerca de la plaza de Benalúa. En todos ellos los materiales son bastante similares: cerámicas comunes y finas, huesos y, a veces, escorias, datados entre los siglos IV y VI d.C. La no aparición de estructuras nos obliga a llamar la atención acerca del hecho de que en la época de Rico, con todo el solar de Benalúa en obras, las únicas estructuras de cuya existencia nos da cuenta son las situadas entre las calles Catedrático Soler y Foglietti, sin que recoja nada relacionado con otras más allá. Ello, unido al resultado negativo de nuestras prospecciones en toda el área en lo que a estructuras se refiere, nos obliga a pensar que la ciudad que aquí se había supuesto no existió como tal, y que las estructuras transmitidas por Rico se refieren a un conjunto más o menos disperso de instalaciones industriales —que tal vez no fue el único— y de sus áreas de habitación correspondientes, que generaron en sus alrededores numerosos vertederos, que son los que aparecen en los sondeos actuales.

Hoy por hoy no podemos aún precisar cuáles fueron estas instalaciones industriales. Rico supuso que se trataba de fábricas de cerámica y vidrio,

en tanto que Tarradell consideró posteriormente que debía tratarse de una industria de salazón. Cada una de estas actividades tiene datos a su favor y en su contra. La existencia de hornos de vidrio parece atestiguada por las numerosas escorias de vidrio aparecidas en los vertederos de la calle Arquitecto Morel y, en menor medida, en el de la calle Óscar Esplá. Los hornos de cerámica son más difíciles de ubicar, pues no se han encontrado aún cerámicas con fallos de cocción que atestigüen de manera incontestable la presencia de hornos de este tipo. En el vertedero de la avenida de Óscar Esplá se encontró gran cantidad de cerámicas finas y comunes, junto con huesos de animales y vidrio, incluyendo algunas escorias. Parece que debería tratarse del vertedero de un núcleo habitado, núcleo que sin embargo no aparece en las excavaciones que llevamos a cabo. La otra explicación lógica, que se tratara del vertedero de una fábrica de cerámica, choca también con el hecho de que no se han encontrado ejemplares cerámicos con fallos de cocción. Una tercera posibilidad sería la de que nos encontrásemos ante el vertedero de una zona portuaria en la que se arrojarían los desechos de las mercancías importadas por el cercano puerto del Baver, que estuvo en uso hasta la Edad Media<sup>5</sup>.

Los testimonios arqueológicos abogan por la inexistencia de la ciudad hasta ahora identificada con *Lucentum*, pero queda por explicar la presencia en esta zona de la inscripción que menciona el *municipium lucentinum* y a los emperadores Marco Aurelio y Cómodo. Si el núcleo urbano no se encontraba allí, y si aceptamos que la inscripción se encontrara en las proximidades de su ubicación original, lo más lógico sería suponer que en ella se perpetuaría alguna obra relacionada con la ciudad de *Lucentum* dentro de su *territorium*: la reparación de una calzada, la construcción de un puente que salvara el barranco, la erección de algún monumento conmemorativo, etc.

#### LA UBICACIÓN DE LUCENTUM

De esta manera, *Lucentum* desaparece de Benalúa y creemos que debe ser ubicado donde la tradición lo hizo con mayor énfasis: en el Tossal de Manises. Aquí se encontró no hace muchos años la inscripción funeraria del *lucentinus* Publio Astranio Venusto, aparecida cerca de la muralla del Tossal, junto a una escultura masculina posiblemente también funeraria. Su transcripción reza del siguiente modo: *P(ublius) Astrani / us Venustus IIIIIvir Aug(ustalis) / Lucentis annor(um) XXIII / t(e) r(ogo) pra(eteriens) d(icas)*

*s(it) t(ibi) t(erra) levis*. Se trata del epígrafe funerario de un individuo que murió a los 23 años y que llegó a ser sacerdote del culto imperial de su ciudad. La mención de *Lucentis* presenta varios problemas, toda vez que se encuentra atestiguada bajo diversas formas en los textos latinos: *Lucentum*, *Lucentia*, *Lucentes*, y griegos: *Loukenton*. E. Llobregat realizó ya en su momento el análisis de este hecho<sup>6</sup>, por lo que nos limitaremos a indicar que según la forma latina que se adopte, el *lucentis* de la inscripción cobra un sentido u otro. Si se tomaran en consideración las formas *Lucentum* o *Lucentia*, de la segunda declinación, nos encontraríamos ante un ablativo plural que debería tener un sentido de origen, indicando que este personaje era natural de dicha ciudad y que estaba enterrado en ella, pero sin presuponer que ambas ciudades eran la misma. En cambio, si partimos de *Lucentes*, el *lucentis* de la inscripción correspondería a un genitivo singular, haciendo ver que el personaje era *sevir augustalis*, esto es, sacerdote del culto imperial, de la ciudad de *Lucentum*. En el momento actual de la investigación, cuando las pruebas arqueológicas de la existencia de *Lucentum* en Benalúa se desvanecen, adquiere mayor fuerza la segunda interpretación, esto es, que Astranio Venusto era sacerdote imperial de la ciudad de *Lucentum* y que ésta es la ciudad, casi con toda seguridad, en que se encuentra enterrado.

Estas son las primeras reflexiones que despiertan en nosotros los resultados de las excavaciones en el barrio de Benalúa. Es posible que su continuación en los próximos años nos permita una mayor aproximación a la realidad antigua, y que podamos confirmar, o alterar, las hipótesis que en las páginas precedentes hemos resumido con brevedad.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Aparte de los solares sondeados por medios geotécnicos o mecánicos por los Servicios del propio Ayuntamiento, con cargo al Convenio Ayuntamiento-Universidad se han realizado excavaciones en solares de la Plaza de Benalúa y de las calles Pérez Medina, Catedrático Soler<sub>2</sub> y Foglietti.

<sup>2</sup> Rico García, M. *Memoria relativa a los nuevos descubrimientos de la antigua Lucentum*, Alicante, 1987. Sobre la personalidad de los padres Maltés y López, de Manuel Rico y de otros eruditos alicantinos, cf. Abad Casal, L. *Los orígenes de la ciudad de Alicante*, Alicante, 1984.

<sup>3</sup> (...) *Joninus l(...)* / (...) *s augg. ger. sar (...)* / (...) *unicipi lucent(...)*. Sobre su desarrollo e interpretación, cf. L. Abad, op. cit. en nota anterior, y M. Rabanal y J. M. Abascal, "Epigrafía romana de la provincia de Alicante", *Lucentum*, IV, 1985. También L. Abad y J. M. Abascal, *Textos para la Historia de Alicante. Edad Antigua*, Alicante, 1991.

<sup>4</sup> Debemos esta interesante noticia a Rosa Crespo, que en la actualidad realiza una revisión sistemática de todas las noticias de interés arqueológico en los diarios alicantinos como parte de su tesis doctoral.

<sup>5</sup> Más precisiones acerca de todos estos datos pueden verse en mis trabajos del fascículo "La Romanización" de la *Historia de la ciudad de Alicante* publicada en el Diario *Información*, y de la *Historia de la Ciudad de Alicante* editada con motivo del *Quinto Centenario* de la ciudad de Alicante.

<sup>6</sup> Llobregat, E. "Una nueva inscripción romana del Tossal de Manises y la localización del topónimo *Lucentum*", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 33, 1982. Cf. también L. Abad, op. cit. en notas anteriores.

# NOTAS SOBRE LA TERRA SIGILLATA CLARA PINTADA EN BENALÚA

ANA RONDA  
FELICIANA SALA  
*Universidad de Alicante*

## 1.- HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Desde el siglo XVII hasta la actualidad se vienen recogiendo datos, así como vestigios arqueológicos en la zona del barrio de Benalúa, denominado anteriormente con el significativo topónimo de “els Antigons”.

Bendicho y Maltés son los primeros en citarnos algunos datos sobre edificaciones antiguas (una posible torre sepulcral) en la zona de “els Antigons”, aunque será en el siglo XIX cuando Rico, ante la aparición de numerosos restos en Benalúa, nos aporte una información más concreta sobre la zona.

Sería ya en 1970 cuando M. Tarradell y Martín, recogiendo las anotaciones, descripciones y dibujos del manuscrito de Rico intentan encuadrar dichos hallazgos, así como demostrar la posibilidad de que nos encontremos ante los restos del municipio de Lucentum.

La última puesta al día corre a cargo del Dr. Abad Casal, quien en su libro “Los orígenes de la ciudad de Alicante”, hace una revisión crítica de las noticias antiguas, contrastándolas con información más reciente.

Las excavaciones en época moderna fueron llevadas a cabo por el Museo Arqueológico de Alicante en la calle de Óscar Esplá encontrándose un vertedero de materiales tardíos (cerámicas sigillatas y comunes), los cuales fueron estudiados posteriormente por P. Reynolds (REYNOLDS, 1987). En los años 1983 y 1987 se realizaron sondeos a cargo del propio P. Reynolds y P. Rosser respectivamente, en la calle Arquitecto Morel.

El último paso dado para confirmar la existencia de la ciudad romana de Lucentum en el barrio de Benalúa, es el proyecto llevado a cabo por el Ayuntamiento y la Universidad de Alicante en el año 1988, fruto del cual son los materiales que aquí se estudian.

## 2.- LA EXCAVACIÓN

La cerámica que presentamos en este estudio apareció en contexto arqueológico en las excavaciones realizadas en el solar sito en la confluencia de las calles Catedrático Soler y Doctor Just. Los estratos arqueológicos estaban depositados en el extremo Sur del solar, lindando con la Avenida Catedrático Soler ocupando una pequeña extensión en relación con las dimensiones de dicho solar.

La relación detallada de las unidades estratigráficas y la descripción de su composición y estructura excede las intenciones de este trabajo. No obstante, en la memoria que estamos preparando, presentaremos un análisis más pormenorizado de las mismas.

Tras excavar el estrato superficial, aparecía una tierra compacta de textura arcillosa y de color rojizo, que parece tratarse de la formación originaria que compone la meseta de Benalúa. Al continuar los trabajos hacia el límite Sur del solar, se detectó una clara línea de diferenciación entre esta tierra estéril y una tierra marrón oscura que contenía los materiales arqueológicos. Esta línea de separación describía un arco cuyos extremos confluían hacia la calle. En las secciones transversales se observaban cómo la deposición de los estratos iba buzando también hacia el perfil Sur, ocupando en planta una extensión cada vez menor a medida que se profundizaba. Este hecho, unido al tipo de material que daban los estratos arqueológicos (abundante fauna, cerámica muy fragmentada, carbones y cenizas, así como fragmentos de estuco, algunos con resto de pintura), nos hacen pensar que se trata de un vertedero del cual sólo hemos excavado el inicio, y cuya continuación sigue hacia el Sur, por debajo de la calle Catedrático Soler.

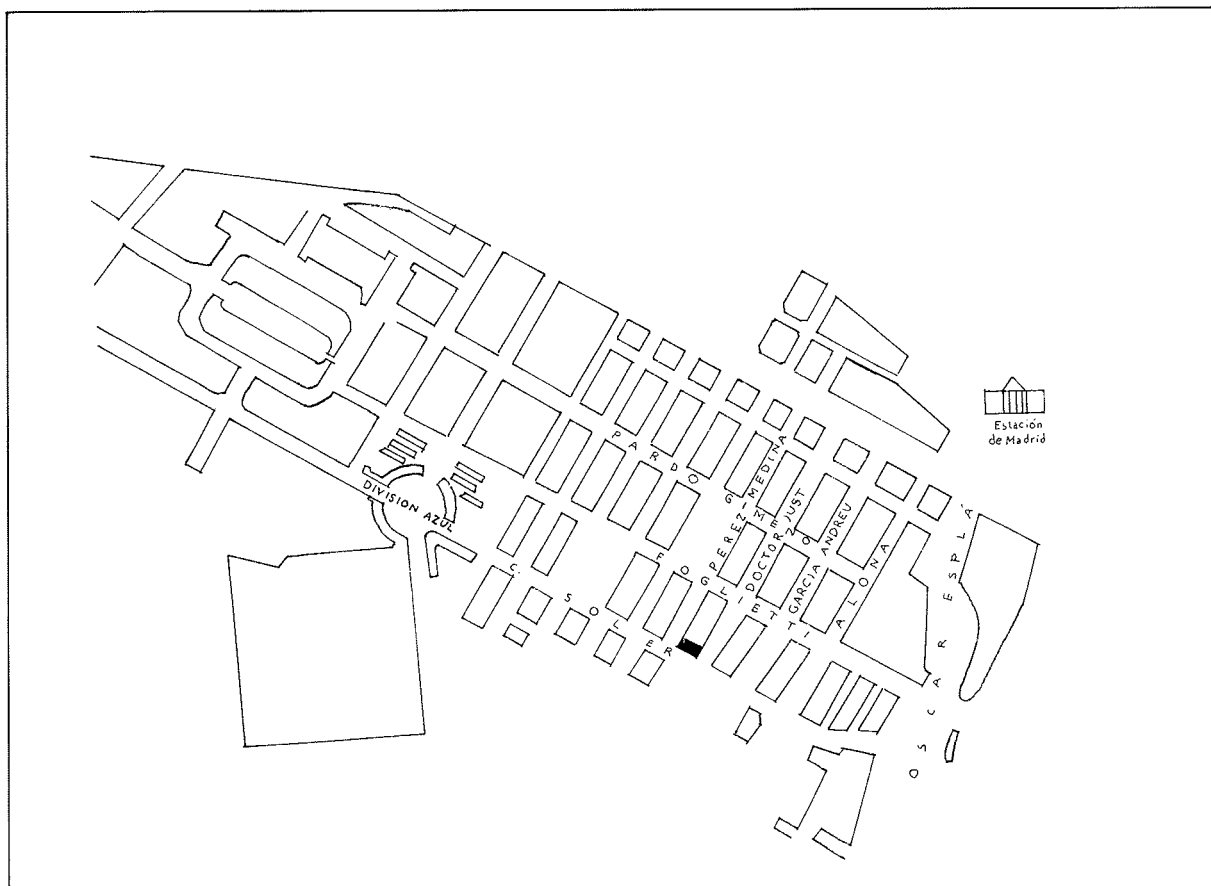


Fig. 1. Plano urbano del área de Benalúa.

### 3.- MATERIAL

El material elegido para este artículo destaca dentro del conjunto cerámico por su peculiar decoración. Se trata de cinco piezas, una pátera de la forma HAYES 87 A (fig. 2), un fragmento de base posiblemente perteneciente a esta misma forma y tres fragmentos informes (fig. 3).

El tipo de pasta es común a todos ellos, presentando una textura esponjosa y poco depurada con abundancia de vacuolas y desgrasante blanquecino. El color de la misma es anaranjado rojizo.

Para la descripción del color del barniz se ha usado la tabla de colores METHUEN HANDBOOK OF COLOUR.

- Fig. 2:1, color 8 C7
- Fig. 3:9, color 7 D7
- Fig. 3:21, color 7 D8
- Fig. 3:6, color 7 C8
- Fig. 3:9, color 8 D7

La decoración de la pátera 228.1 (fig. 2) consiste en un motivo vegetal en el fondo interno

compuesto por hojas muy esquematizadas que parten de un punto central. Este motivo queda inscrito en una serie de filetes y bandas concéntricas que completan la decoración hasta el borde.

El fragmento de base 226.9 (fig. 3) presenta únicamente una decoración de filetes concéntricos.

El fragmento 219.21 (fig. 3) presenta parte de una banda y dos filetes concéntricos que están enmarcando lo que parece ser la terminación de un motivo vegetal estilizado. Semejante es el motivo y disposición de la decoración en el fragmento 231.6 (fig. 3).

Por último el fragmento 231.9 (fig. 3) presenta dos filetes concéntricos y en una disposición contraria otros dos filetes dispuestos en serie que alternan con pequeños círculos.

Este tipo de decoración es bastante inusual en los yacimientos romanos tardíos, siendo completamente desconocida en excavaciones tan importantes como el Ágora de Atenas, Conimbriga y Ampurias.

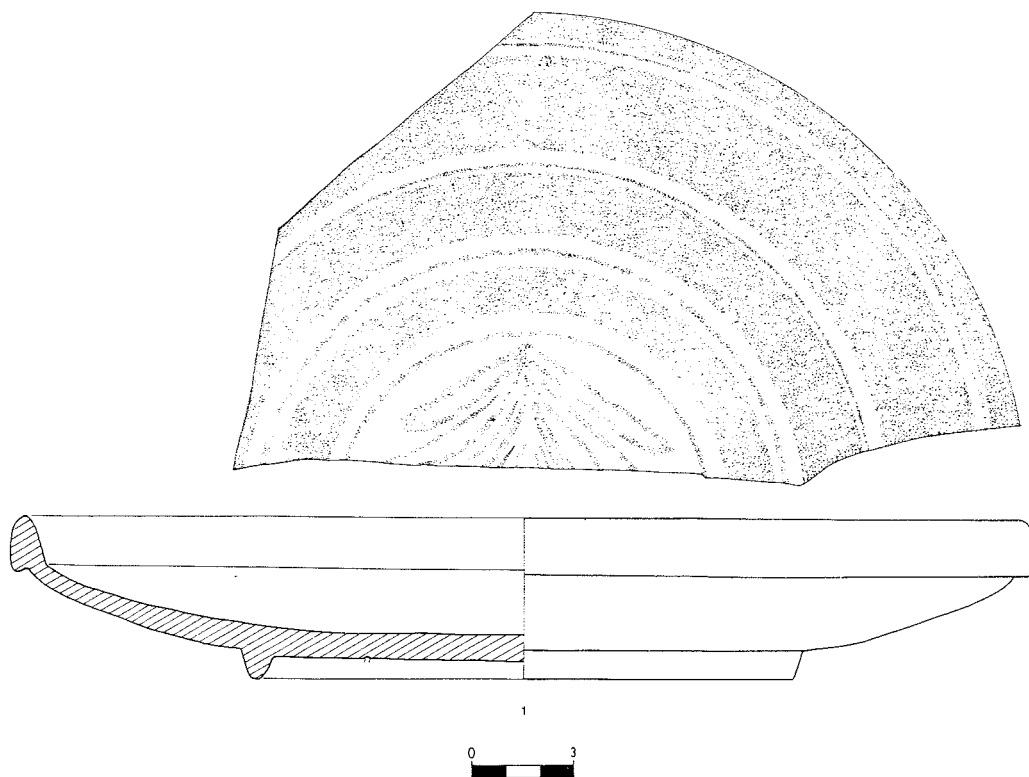


Fig. 2. Pátera forma HAYES 87A.

En las excavaciones americanas de Cartago, tan sólo se documentan tres fragmentos que guardan cierta similitud a los nuestros. Tres de ellos presentan una decoración a bandas concéntricas (HAYES 1978, fig. 14:7 y 8; y RYLEY 1981, fig. 1:9), mientras que el tercero presenta un motivo figurativo a base de pequeños bastoncillos curvos en su extremo y dispuestos de forma radial (RYLEY 1981, fig. 4:11).

Por otra parte, las piezas que Hayes utiliza para ilustrar su forma 109 (procedentes de Tocra-Cirenaica), presentan también una decoración de bandas concéntricas (HAYES 1972, fig. 33), fechándolas a fines del siglo VI a principios del VII d.C.

El paralelo más cercano hallado en la península lo encontramos en Baetulo (AQUILUÉ 1987, fig. 49:6). Se trata del fondo de una pátera de terra sigillata africana D, decorada con bandas concéntricas en las que se halla inscrito lo que parece ser el arranque de un motivo vegetal. A su vez este autor cita dos fragmentos, uno en la villa romana de Villauba (Gerona), y un segundo en las excavaciones de la Torre de la Audiencia de Tarragona.

En comparación con estos escasos hallazgos este material es relativamente abundante en el propio yacimiento de Benalúa. Paul Reynolds, al estudiar los materiales de las excavaciones de 1973, publica dos fragmentos de bases (REYNOLDS 1987, 56 y 76), uno de ellos con decoración figurada central inscrita en bandas concéntricas y el otro únicamente con bandas concéntricas.

Asimismo, revisando los dibujos del manuscrito de Rico, creemos identificar varios fragmentos con la misma técnica decorativa (fig. 4). Destaca entre ellos el fragmento decorado con un motivo vegetal estilizado (fig. 4:69) idéntico al de la pátera de la fig. 2.

Llegados a este punto, creemos conveniente señalar las distintas denominaciones que cada autor utiliza para designar esta técnica decorativa. Los investigadores anglosajones hablan de "burnished bands" o "burnished circles", mientras que Aquilué Abadías lo llama decoración tipo "Glanztonfilm", especificando que se trata de: "la aplicación o no aplicación del barniz en la pieza, dejando las partes que lo poseen un color rojizo brillante, mientras que las que no lo tienen pre-

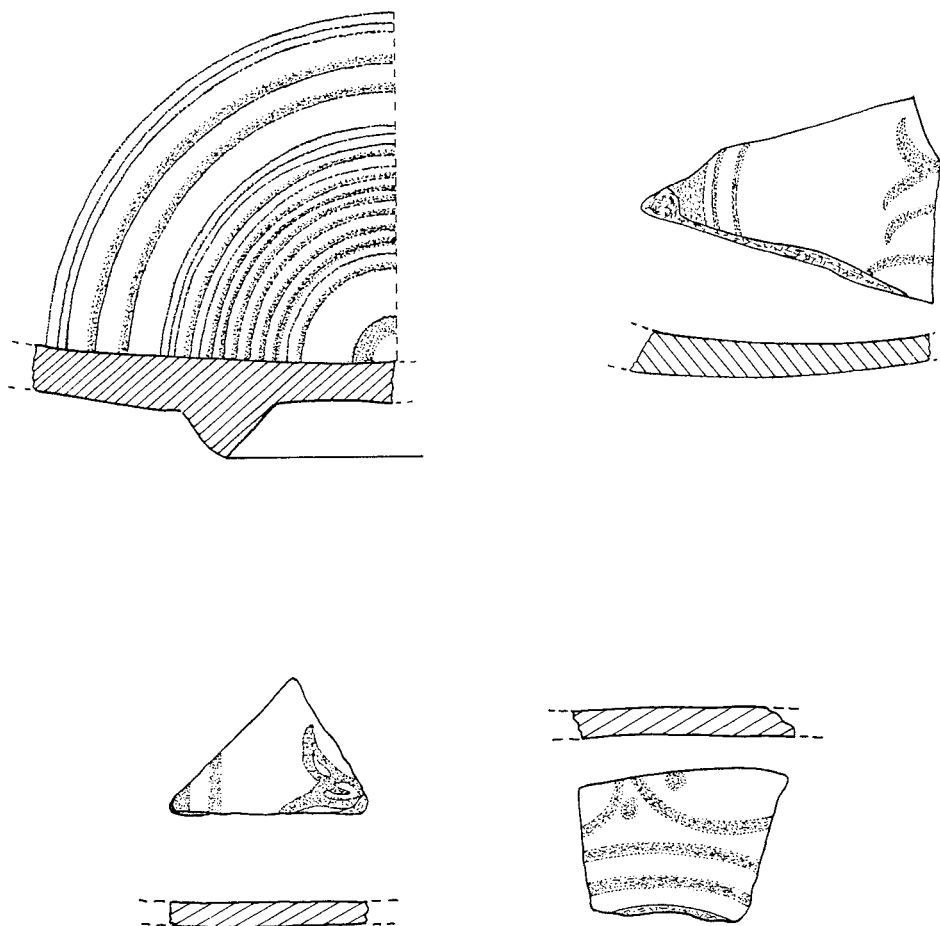


Fig. 3. Fragmento de base de una pátera forma HAYES 87A y tres fragmentos más informes.

sentan una tonalidad de color anarajado mate". (AQUILUÉ 1987, pág. 184).

A nuestro parecer, la decoración se consigue mediante la aplicación de aguadas de barniz diluido a torno rápido. Se realizan así las bandas concéntricas, mientras que el motivo figurado central se efectúa con pincel. La técnica de aguadas y el esquema decorativo resultante es conocido en la península en época alto imperial, en el siglo I d.C., en los talleres de Segobriga (ABASCAL 1986, fig. 69:330 y 331; fig. 70:332; fig. 66:317 y 318). Sin embargo esta misma técnica en época tardía es característica de producciones norteafricanas, que sabemos gustan de estos motivos vegetales estilizados, y que genéricamente se denominan "coptas".

En cuanto a las cronologías dadas para estos paralelos, sabemos que oscilan entre la mitad del siglo V d.C., fecha de una pieza de Cartago, y finales del VI, principios del VII d.C., de otro de

los fragmentos de Cartago, así como de la pieza de Badalona.

#### 4.- CONCLUSIONES

Presentamos, pues, unas terras sigillatas que dentro del repertorio cerámico de Benalúa destacan por su decoración, siendo ésta poco frecuente en la península como hemos comprobado en los paralelos.

Una producción que recuerda en parte este esquema decorativo la hallamos en la zona de Rávena, y es conocida como "terra sigillata tarda", estando fechada entre los siglos II al V d.C. Sin embargo técnicamente es diferente, puesto que aquí se aplica un barniz más oscuro para plasmar los motivos que de esta forma destacan sobre la superficie del plato totalmente barnizado, en un tono más claro (MAIOLI 1976, pág. 161). No ocurre así con las piezas de Benalúa, en las que el contraste se consigue alternando los motivos

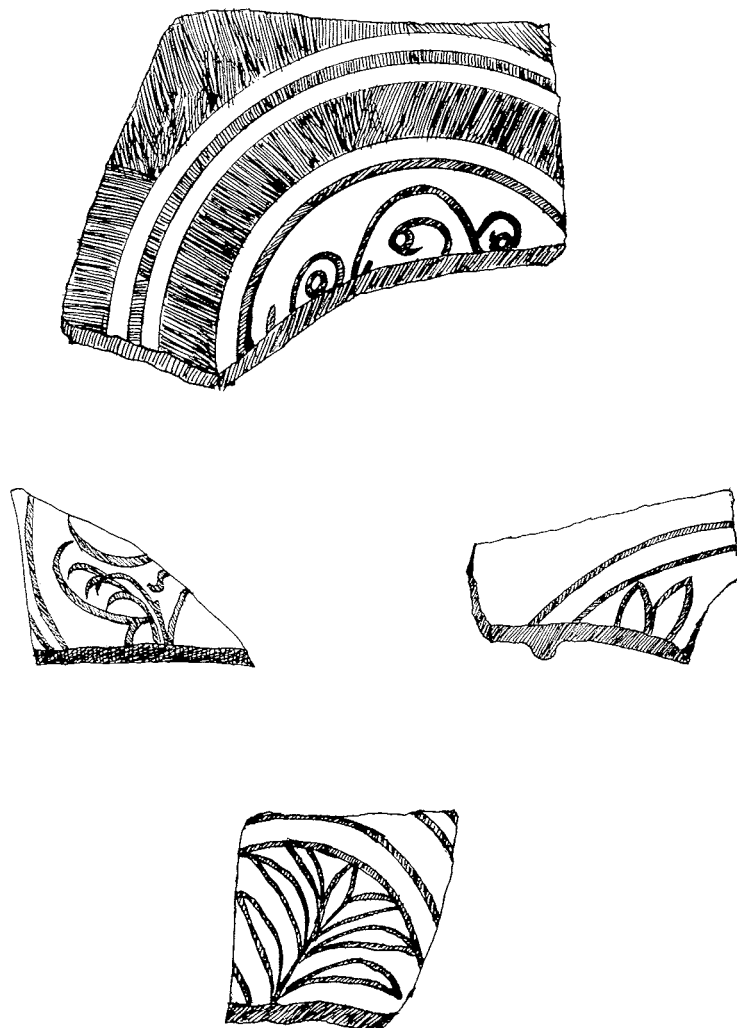


Fig. 4. Fragmentos procedentes de la excavación de Rico.

decorativos en barniz y la superficie del plato dejada en reserva.

El espectro cronológico general que este tipo de decoración nos da, abarca desde finales del siglo V hasta principios del siglo VII d.C., pero los fragmentos aquí estudiados al aparecer en un contexto arqueológico concreto, nos permiten fecharlos, sobre todo a partir de las sigillatas, y de manera preliminar, en los tres primeros cuartos del siglo VI d.C.

Pretendemos llamar la atención sobre un tema muy puntual de las terras sigillatas claras tardías. Con los escasos datos que poseemos no podemos asegurar que se trate de una producción bien diferenciada del resto, sin embargo es conveniente tener en cuenta que es en Benalúa donde los hallazgos han sido más abundantes, y donde

la decoración es más elaborada, sobre todo en las estilizaciones vegetales que ocupan siempre el fondo interno del vaso.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. 1984: "Los orígenes de la ciudad de Alicante". Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert" y la Diputación de Alicante.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M. 1986: "La cerámica pintada

- romana de tradición indígena en la península ibérica. Centros de producción, comercio y tipología." Madrid.
- AQUILUÉ ABADÍAS, J. 1987: "Las cerámicas africanas de la ciudad romana de Baetulo (Hispania Tarraconensis)". B.A.R. Internacional Series 337.
- CARANDINI, A. 1981: "Cerámica fine romana nel bacino mediterraneo (Medio e Tardo Imperio). *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale, Vol. I.* Roma.
- HAYES, J. W. 1972: "Late Roman Pottery". The British School at Rome. Londres.
- HAYES, J. W. 1976: "Pottery Report". *Excavations at Carthage 1976.* Vol VI University of Michigan, pag. 23-98. Michigan.
- MAIOLI, M. G. 1976: "Terra sigillata tarda del ravennate". *R.C.R.F.A. XVI.* pag. 160-173.
- REYNOLDS, P. 1987: "El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa-Alicante): Las cerámicas finas. Diputación Provincial de Alicante-Museo Arqueológico Provincial. Alicante.
- RICO, M. 1984: "Memoria relativa a los nuevos descubrimientos de la antigua Lucentum. Año 1892". Excelentísima Diputación Provincial de Alicante. Alicante.
- RYLEY, J. A. en HUMPHREY, J. M. 1978: "The Pottery from Cisterns 1977. 1, 1977. 2 and 1977.3". *Excavations at Carthage 1977. Vol. VI* University of Michigan, pag. 85-124.
- TARRADELL, M. y MARTÍN, G. 1970: "Els Antigons-Lucentum. Una ciudad romana en el casco urbano de Alicante". *Papeles del Laboratorio de Arqueología Valenciana. VIII.* Valencia.